

CUMBRES BORRASCOSAS, por *Emily Brontë*. (Zig-Zag)

Hace algún tiempo vimos una magnífica película con este mismo nombre. Ella fué basada en la novela de Emily Brontë. Estas «Cumbres borrascosas», novela, nos da impresiones bastante diferentes de las que nos dió la película. Los personajes de la novela presentan estados anímicos bien definidos, reales, logrando apariencia y corporeidad. La autora revela con este libro un profundo conocimiento de la vida, tanto en lo que atañe a la mujer y al hombre. Se perfilan en esta novela algunos personajes con caracteres bien marcados. Hay tal animación y vivencia en los episodios que el lector sigue las páginas con avidez. El estilo de Emily Brontë es llano, corriente, sencillo. Lo que valoriza la obra es la forma en que va relatando los sucesos. La exposición de sus cuadros poseen casi una vida visual. Logramos después de la lectura de algunas páginas tomar conocimiento de los personajes como si fueran individuos de la vida cotidiana. Gran novela que no dejamos de leer una vez comenzada. Y que no dejaremos olvidada por mucho tiempo, porque hay en ella tantas cosas y motivos que hieren nuestra sensibilidad, sea para darnos placer estético, o la amargura y el sufrimiento que pinta en algunos seres que pasan por sus páginas.

Esta novela ha sido de gran éxito europeo. Hoy tendrá este éxito en nuestro país y en donde se lea. Pocas obras logran convencer como «Cumbres borrascosas». Podemos decir que estará junto a grandes novelas conocidas universalmente, y entre las dignas de recomendar. Hay tanta pintura excelente de la naturaleza humana, con todas sus fuerzas pasionales, y en potencia, tanta vida humana que logra satisfacer el espíritu más exigente. Su autora ha escrito con sencillez, y por esto mismo tal vez se logra en la novela lo que apetecemos, o que deseamos leer y admirar. No cabe duda que «Cumbres borrascosas»

será leído con el mismo interés que se leen y elogian las grandes novelas contemporáneas.

Citaremos algunas frases de esta obra en que se nos habla del escenario donde se desarrolla la agitada vida de sus personajes: «En aquella cima desolada, la tierra estaba endurecida por una escarcha negra, y el aire me hizo tiritar de pies a cabeza. No pudiendo levantar la cadena que cerraba la entrada, salté por encima, y corriendo por el camino bordeado de desparramadas matas de grosellas, golpeé la puerta en vano para entrar, hasta lastimarme casi los nudillos, y los perros empezaron a ladrar». Vemos que nada de extraordinario hay en este pasaje. Pero hay que leer la novela para darse cuenta de lo que sucede y va a acontecer después. Y con ello tendremos que dentro de la sencillez del lenguaje de su autora está el genio literario de Emily Brontë para crear hombres y mujeres que nos perseguirán hacia donde vayamos.—ESTEBAN SARDÓN.



DE PECES Y MORADAS DE ULTRAMAR

Antonio de Undurraga, uno de los más jóvenes poetas de Chile, es, en «La siesta de los peces» y en «Morada de España en Ultramar», un intérprete de realidades humanas vistas a través de la lente subjetiva.

No hay arte verdadero que no sea un problema humano. El arte por el arte, el arte por la forma es una monstruosidad. Toda cuestión artística lleva—como el capitán la brújula—grados aproximativos a la naturaleza. Cuando se escucha a un poeta de verdad, a un poeta que se ha nutrido con la leche del pueblo, se piensa en un hombre, tan hombre, que hace olvidar las triquiñuelas del oficio.

El verdadero poeta no desnaturaliza las esencias líricas. Lo que hace es enriquecerlas, adecentarlas. No es el suyo can-